

# SIMULADOR DE IMPACTO GANANANCIAL

*Un nuevo instrumento para  
el gobierno de la empresa*

*Marisa Alvarez, Gabriel Benchenky y Pablo Levin*

Los navegantes antiguos orientaban su rumbo observando la línea costera, la posición de los astros, el vuelo de los pájaros, la dirección de los vientos, la señal de los dioses.

Sólo hace unos pocos siglos, nació el mundo moderno al impulso del comercio transoceánico. El centro de la nueva economía mercantil fue desplazándose desde el sudeste europeo al noroeste, a medida que la navegación comercial dejaba el agua dulce y el reparo de mares -y mercados- interiores. Había que despachar mercadería a los confines del mundo. Nuevas artes de navegación -y de comercio-, novísimos conocimientos científicos, permitieron perfeccionar el diseño y el uso de la brújula y el sextante.

Hasta ayer mismo los instrumentos de navegación eran auxiliares importantes, pero todavía sólo auxiliares del marino. Hoy han perdido ese carácter limitado, y en su lugar se impone el uso de sistemas de navegación. El timonel intuitivo de experiencia unilateralmente empírica, "el viejo lobo de mar", tiene cada día mayor dificultad para entender los nuevos espacios. Y lo mismo ocurre con la gestión de la empresa de capital. Porque hasta ayer, el empresario podía trazar su

rumbo y mantenerlo con una noción intuitiva de tasa de ganancia, con procedimientos empíricos que reemplazaban su concepto y medición por la percepción sensible de la marcha de las cosas y el examen de "proxies" o indicadores prácticos del rendimiento del capital. Bastaba seguir una rutina repetitiva, examinar la facturación, analizar más espaciadamente y con considerable atraso los estados contables, trepar en ocasiones al palo mayor. Hoy todo ha cambiado en el ámbito económico y sigue en un proceso de cambio. La presión competitiva en mercados abiertos, con sus peligros ciertos y sus oportunidades; las nuevas condiciones y los nuevos límites de la estabilidad económica y financiera; el endurecimiento del crédito unido al grado inédito de control ejercido por los acreedores; la penetración de normativas severas donde eran eludibles, sorteables, o inexistentes (como la propiedad intelectual, la defensa del consumidor o la protección ambiental); el rigor inusitado de autoridades tributarias y previsionales y su multiplicado poder de auditoría; la acentuada diferenciación de tamaños y jerarquías en el mundo de las empresas; las múltiples modalidades comerciales; el dinamismo vertiginoso del progreso técnico, etcétera, son otras tantas mani-

festaciones, sólo las más notorias de una transformación irreversible.

En esta conmoción impetuosa e incesante, las estrategias "defensivas" son cada vez más riesgosas y el costo de los errores es cada vez mayor, pero si hay un riesgo de acción y uno de omisión, es cada vez mayor el de "no hacer", el no querer cambiar. La empresa debe evaluar con precisión los términos de cada opción que enfrenta, para concentrar esfuerzos y recursos en las alternativas más prometedoras; procurar sistemáticamente mayor rentabilidad, por consiguiente, mayor tasa y potencia de acumulación, mayor desarrollo de su capacidad competitiva, mayor rentabilidad... Porque ha de prosperar o sucumbir según su aptitud para revisar y escoger en todo momento el curso de acción hacia el Círculo Virtuoso.

La respuesta de la tecnología a las novísimas exigencias de la empresa no se hará esperar: pronto aparecerá en el puente de mando de cada firma un nuevo instrumento para el gobierno de la empresa: el simulador de impacto ganancial (SIG).

### EL SIMULADOR DE IMPACTO GANANCIAL. VISION DE CONJUNTO

Es un sistema de información oportuna y significativa para conducir una empresa en procura del mejor curso de acción. Nace del matrimonio entre un modelo analítico que identifica los factores condicionantes de la rentabilidad del capital y una batería de programas de procesamiento de datos.

El concepto fundamental del SIG es el de "cronoestructura del capital". Corresponde al perfil temporal del conjunto de las operaciones económicas y financieras que lleva a cabo una empresa en un período de registro. Dada una cronoestructura, el SIG determina un conjunto de in-

cógnitas, a saber: la masa de ganancia neta asequible, el monto de capital necesario y en consecuencia, la tasa de ganancia sobre el capital propio mínimo comprometido; asimismo, las velocidades de rotación del capital (circulante, fijo, total).

Ahora bien, una circunstancia o conjunción de circunstancias que determinan una tasa de beneficio o la modifica, lo hace por vía de una cronoestructura. En otras palabras, todo factor que incide en el rendimiento del capital, se expresa en esa estructura o en un conjunto de cambios (de efectos no compensados) sobre la misma. Así ocurrirá con cualquier variación en la configuración de los precios de los insumos y/o los productos, en las condiciones o modalidades comerciales y financieras, en la presión y la estructura tributaria, en la mezcla de procesos y productos, en la organización, en la tecnología, en la productividad material. La dirección, el sentido y la intensidad del impacto de esas variaciones en el sendero de acumulación asequible a la empresa dependerán de cómo transformar esa cronoestructura.

Además de las variables dependientes mencionadas (masa de ganancia, capital necesario, tasa de ganancia, velocidades de rotación del capital) el SIG presenta para cada estructura, un conjunto de salidas (cuadros numéricos, gráficos) que incluyen la evolución de las obligaciones impositivas de la empresa en el período considerado, el flujo de fondos en forma diaria y mensual, el flujo de intereses cobrados y pagados por el crédito tanto comercial como financiero y la evolución de la inflación relevante (medida por los índices de precios de los insumos y los productos pertinentes). Asimismo analiza el impacto de variaciones de los mismos parámetros en campos de existencia discontinuos.

Prácticamente todas las variables de entrada del sistema (tanto las que hacen a la órbita de decisión de la empresa como las externas) pueden ser modificadas para construir distintos escena-

rios y evaluar el resultado de la empresa bajo distintas condiciones. En todos los casos se distinguen y comparan la tasa de ganancia de la empresa y la tasa de ganancia del capital ("leverage", "palanqueo"). Es cómodo y sencillo simular precios absolutos y relativos, tasas y patrones de inflación, tasas de interés, plazos de pago y de cobranza, uso de fuentes internas y externas de financiamiento, combinación de operaciones financieras activas y pasivas, amortizaciones, impuestos, aranceles, tarifas, tipos de cambio etcétera, como así también variaciones cuantitativas en insumos y productos, aunque limitadamente en la versión AISLAR (análisis de impacto sobre la rentabilidad).

Una de las posibilidades obvias que brinda el SIG, es la de analizar la rentabilidad de distintos proyectos de la empresa, sea en forma aislada o en conjunto con otros proyectos y con la cronoestructura completa de la empresa.

En suma, el simulador ayuda a medir y explicar la tasa de ganancia, a apreciar y jerarquizar las circunstancias particulares que la afectan, incorporando (en su mayor parte automáticamente, por medio de una interfase con archivos como facturación y compras), nuevos datos de las transacciones que, con la frecuencia requerida, generan una nueva cronoestructura.

## DESARROLLOS ACTUALES

Trabajamos en dos direcciones principales, que parten del AISLAR. La primera de ellas es la incorporación de las transformaciones del capital en el interior de la empresa, lo que permite pasar de la "cronoestructura externa" fijada por un lapso convencional (el año calendario, el ejercicio) a la interna, determinada por el propio ciclo de rotación del capital.

Con la incorporación de los tiempos internos es posible añadir variables de simulación como la duración de distintos procesos de produc-

ción, las relaciones técnicas -fechadas- entre insumos y productos, las mermas de materiales, la utilización de distintas maquinarias y equipos, las políticas de stock, etcétera. De esta manera, es posible integrar la ingeniería de planta y las opciones técnicas de la empresa en el mismo marco de análisis económico que se utiliza para estudiar el impacto de distintas políticas de la empresa (comerciales, financieras, de precios, etcétera) y de circunstancias externas a la misma.

La segunda línea de desarrollo es la incorporación de un componente experto al sistema, que ayude a orientar al usuario en la definición de estrategias. No se tratará, sin embargo, de un sistema experto tradicional basado sobre reglas de inferencia que ligan en forma mecánica síntomas con causas, sino de un sistema que obtiene el máximo provecho posible de la información generada por la gestión de la empresa para analizar opciones y situaciones nuevas. ■

*Marisa Alvarez: Licenciada en Administración (UBA), Consultora en organización e informática en organismos públicos y empresas de gestión privada. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.*

*Gabriel Bezchinsky: Licenciado en Economía (UBA); integrante del CEPLAD -Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Consultor de la CEPAL y del PNUD.*

*Pablo Levin: Economista. Doctor en Estudios del Desarrollo (Universidad Central de Venezuela), licenciado en Economía Política (UBA); Consultor de ONUDI, FIDA. Profesor con dedicación exclusiva en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA; Miembro del Instituto de Investigaciones Económicas y Director del CEPLAD.*